**Arturo Umberto Illia**

Por Federico Martín Maglio

Hoy hablaremos de una persona que nació el 4 de agosto de 1900, en Pergamino, provincia de Buenos Aires y falleció el 18 de enero de 1983.

Se recibió de médico en la Universidad de Buenos Aires en 1927. Con el título bajo el brazo, se radicó en Cruz del Eje, Córdoba entre 1929 y 1963. La gente lo llamaba el Apóstol de los Pobres, por su dedicación a los enfermos sin recursos, viajando en bicicleta, burro, caballo, sulky o a pie para llevar su atención y medicamentos que él mismo compraba.

A veces le pagaban… Por ejemplo, con una gallina o huevos… o unos bizcochitos hechos en el fogón austero de la pobreza; si era necesaria una ambulancia, él mismo pagaba la nafta. De noche se reunía a jugar cartas con sus vecinos, daba una vuelta por el comité radical o se ponía a leer.

Siendo miembro de la UCR, accedió a varios cargos por elecciones.

Fue Diputado provincial de Córdoba entre 1936 y 1940.

Fue Vicegobernador de Córdoba entre 1940 y 1943.

Fue Diputado de la Nación por Córdoba entre 1948 y 1952.

En 1962 fue elegido Gobernador de Córdoba, pero no pudo asumir por el golpe de Estado de ese año que invalidó las elecciones.

Fue presidente entre el 12 de octubre de 1963 y el 28 de junio de 1966.

Cuando asume como presidente de la Nación, desde Casa de Gobierno le mandaron hacer un traje de gala para la ocasión; al recibirlo en su despacho el doctor sacó su billetera preguntado cuánto debía, lo cual sorprendió a los presentes porque el presidente de la Nación quería pagar por ese traje.

Iba desde la residencia de Olivos hasta la Casa de Gobierno en colectivo y en subte y sin custodia.

Durante su presidencia lo apodaron “tortuga”, pero en realidad se llevó todo por delante… el presupuesto educativo llegó al 23 % del PBI, aumentó el PBI, aumentaron la producción industrial y las exportaciones, disminuyó la deuda externa y la desocupación, nunca gastó dinero en publicidad por actos de gobierno. Se promulgó la ley de salario mínimo vital y móvil y la ley de medicamentos. La ONU aprobó en 1965 la Resolución N° 2065 (reconoce la disputa por la soberanía de las Islas Malvinas). Igualmente, fue atacado por los sindicatos con paros constantes, la conspiración militar en marcha, la complicidad de muchos periodistas, diarios y revistas en su contra. Desde España confabulaba Perón contra su gobierno y fogueaba las internas sindicales y la toma de las armas de parte de grupos peronistas. A pesar de todo eso, terminó con la proscripción al partido justicialista pudiéndose presentar en las elecciones de 1965.

El 28 de junio de 1966 lo echan de la Casa Rosada con un golpe de Estado; tomó un taxi y fue a la casa de su hermano.

Renunció a la jubilación de presidente. El único que lo hizo.

En la manifestación de bienes, quedó claro que se fue con menos de lo que tenía cuando ingresó a la presidencia de la Nación. Solo le quedaban la casa en Cruz del Eje que le había sido donada con el aporte de 4.000 vecinos y sus pertenencias existentes en la residencia de Olivos… 3 trajes grises, 1 traje negro, 2 sacos sport, 3 camperas, 4 pulóveres, 8 camisas de vestir, 4 camisas de mangas cortas, 10 pares de medias, 3 pares de zapatos negros, ropa interior, corbatas... En el banco, ni un peso.

Regresó a Cruz del Eje para seguir ejerciendo la medicina y luego atender la panadería de un gran amigo.

En palabras del Premio Nobel Federico Leloir, su presidencia fue la Edad de Oro en las artes, la ciencia y la cultura.

En enero de 1982 recibió el premio internacional Mahatma Gandhi por los servicios prestados para la humanización del poder.

Y así, recordemos un pensamiento… de él…

“Jamás acepten los jóvenes que les cercenen el más importante de los derechos que tiene el ser humano, que es la libertad de pensar”.

Un ejemplo de persona. Honesto. Incorruptible.

Demostró sobradamente que la honestidad no es incompatible con la política.

Si a esta altura, estimado oyente, no está seguro de quién estamos hablando, dejamos en claro que, hasta el momento, no dimos su nombre porque no está a la misma altura que el resto de nuestros presidentes pasados, presente y quizá futuros. Su nombre está más allá de lo que, lamentablemente, conocemos en este país como “políticos”. Ahora, sáquese el sombrero, haga una reverencia, tome la Constitución Nacional y extienda su mano para saludar al Excelentísimo ciudadano Don Arturo Umberto Illia.

Más información...

<https://es.wikipedia.org/wiki/Arturo_Umberto_Illia>

<http://www.lanueva.com/sociedad-impresa/224942/un-ejemplo-de-austeridad.html>